

La pamplonesa Merche Zaragüeta, estudiante de 6º de Medicina, ha pasado un mes como voluntaria en una residencia que atiende a 280 niñas indias, en el estado de Bengala Occidental.



Merche Zaragüeta Escribano, estudiante de 6º de Medicina, con las niñas de la escuela-residencia en la que ha pasado un mes como voluntaria.

India: 280 motivos para volver

AINHOA PIUDO Pamplona

AUNQUE el primer día creyó que no sería capaz de permanecer en la India durante todo un mes y presiente que no volverá a comer arroz en una temporada larga, ahora no puede dejar de cavilar cuándo encontrará el momento de regresar. "La experiencia ha sido buenisima, aunque cuando llegas te impresiona todo", asegura Merche Zaragüeta Escribano, pamplonesa de 24 años, sobre el mes que ha pasado en una escuela-residencia en el estado de Bengala Occidental. Las 280 niñas con las que ha convivido tienen gran parte de la culpa del entusiasmo que desprende sobre su primera aproximación a las labores de voluntariado. "Cuando se enteraron que me iba al día siguiente, lloramos todas", afirma esta estudiante de Medicina, a punto de empezar 6º curso, en la Universidad de Zaragoza.

La residencia, situada a las afueras del pueblo de Krishnanagar, a unos 200 kilómetros de Calcuta, está promovida por la asociación *El hogar de las niñas*, una entidad "muy modesta" que se dedica a proporcionar sustento a niñas de las tribu Santali, considerados intocables, en situación de extrema precariedad. "No es que sean huérfanas, pero sus familias no las puedan mantener, o las casan en cuanto pueden. Las mujeres allá no valen nada", explica. "En esta residencia les dan cuatro comidas al día, que en India es un lujo para muchos, y les ofrecen educación". Algunas de ellas, unas poquitas, han logrado incluso alcanzar niveles universitarios, "todo un logro".

La institución surgió en los años 80 de la mano de un monje hindú, cuyo testigo fue recogido en 2009 por esta ONG española. "Entré en contacto con ellos porque uno de los fundadores es conocido de mi padre", explica la pamplonesa.

Al no tener todavía la titulación de Medicina, a Zaragüeta no le estaba permitido ejercer como tal. "Yo me he dedicado, principalmente, a estar con las niñas todo el día. Era la única voluntaria que había", apunta. Algunas de ellas necesitaban asistir al médico y tomar algún medicamento, y ella era la encargada de acompañarlas. Las patologías más frecuentes eran las infecciones y los problemas en la piel, derivadas de una higiene deficiente. "Aunque en la residencia las cuidan mucho, al final las infraestructuras y los medios de los que disponen no tienen nada que ver con lo nuestro. Al final, hay que verlo todo con el prisma de allá, con su modo de vivir", apunta.

La asociación 'El hogar de las niñas' da sustento y educación a niñas de las tribu Santali

Zaragüeta también ayudaba a las pequeñas en sus ratos de estudio, especialmente con el inglés. "Aunque en la India es idioma oficial, estas niñas son hijas de personas analfabetas, no lo dominan".

Dos vestidos y un plato

Si algo llamó la atención de la pamplonesa, fue "la responsabilidad y la independencia" que mostraban las niñas, incluso las más pequeñas. "Nada que ver con los niños de aquí, que hay que estar todo el día detrás de ellos". También su capacidad para ser "felices" sin tener nada más que un par de vestidos y un plato donde comer, que ellas mismas se encargan de limpiar.

No duda de que volverá. "Pero antes tengo que aprobar el MIR", objeta. También para conocer la India más allá de esta escuela, porque ni siquiera ha tenido oportunidad de visitar Calcuta. "Regresaré, sin duda".